

# Soberanía alimentaria: poder, género y el derecho a la alimentación

**Rajeev C. Patel**

Escuela de Estudios sobre Desarrollo,  
Universidad de KwaZulu-Natal,  
Durban, KwaZulu-Natal, Sudáfrica

*Este artículo fue encargado para la serie de la revista PLoS Medicine sobre “Los grandes en la alimentación”<sup>1</sup>, que examina las actividades y la influencia de la industria de alimentos y bebidas en el campo de la salud.*

## Resumen

- Entender el hambre y la malnutrición requiere examinar qué sistemas e instituciones detentan poder sobre los alimentos.
- El concepto de “seguridad alimentaria” captura la noción de hambre no como un déficit de calorías, sino como una violación de un conjunto más amplio de condiciones sociales, económicas y físicas.
- El género es central en la inseguridad alimentaria y la malnutrición, porque las mujeres y las niñas carecen desproporcionadamente de poder en los procesos y políticas actuales de producción, consumo y distribución de alimentos.
- La organización Via Campesina ha abogado por la soberanía alimentaria, a través de la cual las comunidades tienen derecho de definir su propia alimentación y política agrícola. Los derechos de las mujeres son elementos centrales en la soberanía alimentaria.
- El rol de la industria de alimentos demanda atención dentro del sistema alimentario, en el que el poder está concentrado en manos de unas pocas corporaciones.

## El poder sobre la alimentación

Uno de los más persistentes malentendidos sobre el hambre es que es primariamente el resultado de un déficit en la producción global de alimentos. Si esto fuera así, deberíamos esperar que escaseen alimentos en los lugares y momentos en que la gente muere de hambre. Ya el economista Amartya Sen ha mostrado que en la mayoría de los casos de hambrunas relacionadas con muertes ocurridas desde la segunda guerra mundial, los alimentos estuvieron disponibles dentro de la zona afectada por la hambruna. La gente no ha muerto por la falta de alimentos, sino por la falta del derecho a comerlos [1]. Las preguntas sobre el hambre y las patologías concomitantes, por lo tanto, deben comenzar con preguntas sobre las configuraciones sociales y políticas del poder sobre los alimentos, más que sobre la presencia o ausencia de alimentos en la vecindad del individuo que padece hambre.

<sup>1</sup> Nota de la traductora: PLoS Medicine define a “Los grandes de la alimentación” (Big Food) como las industrias multinacionales de alimentos y bebidas con un gran y concentrado poder de mercado.

Aunque no hay una única definición consensuada de hambre, prevalecen dos criterios frecuentes: “desnutrición” y “seguridad alimentaria”. El primero se refiere al número de personas “cuyo consumo dietario de energía está continuamente por debajo del requerimiento mínimo de energía para mantener una vida saludable y llevar adelante una actividad física liviana” [2]. La desnutrición es una condición sufrida por individuos. Sin embargo, generalmente se establece, no a través de encuestas individuales, sino a través del análisis de la disponibilidad alimentaria del país, el poder de compra de los hogares y la situación en cuanto a derechos [3,4]. Las estimaciones actuales sitúan en cerca de un billón al número de personas con desnutrición en el mundo [3].

El concepto de “seguridad alimentaria” intenta capturar la noción de hambre no como un déficit de calorías, sino como una violación de un espectro más amplio de condiciones físicas, sociales y económicas. En 1996, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estableció en la Cumbre Mundial de la Alimentación la definición más ampliamente aceptada [5] que plantea que “la seguridad alimentaria a nivel de los individuos, los hogares, los contextos nacionales, regionales y globales [es alcanzada] cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a alimentos nutritivos, seguros y suficientes para cubrir sus necesidades dietéticas y sus preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable”.

Por definición, más personas sufren inseguridad alimentaria que desnutrición, y la inseguridad alimentaria precede a la desnutrición. Si bien hay pocas personas en los Estados Unidos cuya ingesta de calorías esté continuamente por debajo del umbral de mantenimiento de una vida saludable, hay muchas que, en algún momento de un año determinado, no han sido capaces de cubrir sus necesidades alimentarias.

De acuerdo con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), en el año 2010 hubo 48,8 millones de ciudadanos estadounidenses viviendo en hogares con inseguridad alimentaria. La distribución de la inseguridad alimentaria es desigual. En los Estados Unidos, 21,6 millones de niños viven en hogares con inseguridad alimentaria, y el 35,1% de los hogares con jefatura femenina padecieron inseguridad alimentaria durante el 2010, en comparación con el 25,4% de los hogares con jefatura masculina [6].

Dado que la inseguridad alimentaria es una medida más abarcativa que la desnutrición, se ha correlacionado tanto con el hambre como con la obesidad, particularmente entre las mujeres [7]. Si el hambre es un síntoma de la falta de control sobre el contexto socioeconómico en el que se intenta comer, no es ilógico pensar que esa falta de control se correlacione también con factores asociados a la obesidad. Es posible tener suficientes calorías, pero insuficientes alimentos nutritivos para una vida saludable. Partiendo de esta visión, y considerando la persistente evidencia en todos los países del desempoderamiento de las mujeres y las niñas comparadas con los hombres y los niños [8], resulta más fácil comprender que sistemáticamente las tasas de inseguridad alimentaria son más altas entre las mujeres.

### **Género y alimentación**

El vínculo entre el género y la alimentación se vuelve más claro a través de la comprensión del poder y el control dentro del sistema alimentario.

Regalar comida resulta poco para abordar las causas subyacentes del desempoderamiento que lleva al hambre (y la malnutrición<sup>2</sup>) [9]. Un grupo que ha articulado esto es el movimiento campesino internacional llamado La Vía Campesina (Ver Cuadro 1). Ellos/as argumentan que si los gobiernos aspiran meramente a la seguridad alimentaria como objetivo político, quedarían ignoradas las cuestiones políticamente difíciles de inequidad en el poder que producen inseguridad alimentaria, y un sistema que no funciona sería empatchado con derechos [1]. Es posible, después de todo, tener seguridad alimentaria en la cárcel donde uno puede continuamente acceder a alimentos seguros y nutritivos, sin embargo se encuentra fundamentalmente sin poder sobre el proceso y la política de producción, distribución y consumo de los alimentos.

En lugar de seguridad alimentaria, Vía Campesina ha abogado por la “soberanía alimentaria”. Al igual que la definición de seguridad alimentaria, soberanía alimentaria es un término en evolución y con muchas aristas, pero que tiene un núcleo invariable: “las comunidades tienen el derecho a definir su propia alimentación y política agrícola” [10]. Para ser claros, soberanía no es un llamado a la auto-suficiencia, a que los estados cultiven dentro de sus fronteras suficientes alimentos para abastecer a sus ciudadanos. En cambio, la Vía Campesina apela a que los pueblos sean soberanos sobre sus propios sistemas alimentarios, a que los pueblos tengan el poder de decidir cómo el sistema debería ser.

Esta es una apelación intencionalmente vaga, con muchas preguntas que quedan abiertas, de modo que las comunidades involucradas en la demanda de soberanía alimentaria deberían responder cuestiones referidas a la producción, distribución y consumo de alimentos para ellas mismas. Es a través de la soberanía alimentaria, argumenta Vía Campesina, que puede alcanzarse la seguridad alimentaria y erradicar la malnutrición.

La principal demanda dentro de la soberanía alimentaria es, en primer término, que las decisiones sobre la forma del sistema alimentario no deberían estar en manos de corporaciones poderosas o de gobiernos geopolíticamente dominantes [11], sino de las personas que

#### **Cuadro 1. La Vía Campesina**

La Vía Campesina es una organización de campesinos, agricultores y movimientos de trabajadores sin tierra con más de 150 millones de miembros en 70 países [46]. Su primer encuentro se desarrolló en 1993, se constituyó como una organización “paraguas” para una serie de movimientos sociales de Asia, América y Europa que, desde 1980, habían comenzado a trabajar más estrechamente. Estos movimientos han entrado en contacto entre sí a través de sus intentos de entender, resistir y ofrecer alternativas a los tratados agrícolas de “libre comercio”. Aún antes de que esta organización fuera oficialmente creada, las organizaciones miembro de la Vía Campesina habían llevado adelante una serie de acciones para confrontar lo que ellos ven como una desigualdad de poder dentro del sistema alimentario. En la India, 200000 agricultores protestaron contra el patentamiento de semillas por parte de corporaciones multinacionales. En Europa, 30000 agricultores marcharon a Bruselas para ofrecer un objetivo político alternativo para alcanzar la seguridad alimentaria. En Brasil, cientos de miles de personas han ocupado tierras, en las que han construido comunidades prósperas. En 1996, en la misma Cumbre de la Alimentación en la que se escribió la más reciente definición de seguridad alimentaria, la Vía Campesina codificó su visión de un sistema alimentario alternativo bajo el término de “soberanía alimentaria”. En el encuentro de la Vía Campesina del 2009, una de las consignas propuestas por la asamblea fue que “la soberanía alimentaria constituye una culminación de todas las formas de violencia contra las mujeres”.

<sup>2</sup> (Agregado de la traductora)

dependen del sistema alimentario. Para que la discusión sea representativa de los deseos de las comunidades, sin embargo, un elemento no negociable de la soberanía alimentaria son los derechos de las mujeres. Para que una discusión democrática sobre la política agrícola y alimentaria ocurra, las mujeres deben poder participar tan libremente como los hombres.

Los movimientos campesinos, y aquellos que los apoyan, han sido desacreditados como románticos que anhelan un pasado inalcanzable [12]. La insistencia en los derechos de las mujeres posiciona a la soberanía alimentaria firmemente en el siglo XXI. Se trata de una propuesta práctica. De quienes están malnutridos, el 60% son mujeres o niñas [13]. Es difícil concebir una discusión sobre el hambre (y la malnutrición<sup>3</sup>) sin conectar la epidemiología del hambre (y la malnutrición<sup>3</sup>) con la falta de poder de las mujeres.

Del lado productivo del sistema alimentario, las mujeres constituyen el 43% de la fuerza de trabajo agrícola, y están más a menudo involucradas en la producción de alimentos para el mercado interno que para la exportación. Son discriminadas en asuntos que van desde la tenencia de la tierra a los salarios, desde las ayudas gubernamentales al acceso a la tecnología. La FAO señala que “si las mujeres tuvieran el mismo acceso a las fuentes productivas que los hombres, podrían aumentar los rendimientos de sus granjas en un 20 – 30%. Esto podría aumentar la producción agrícola total de los países en desarrollo en un 2,5 – 4%, lo cual a su vez podría reducir en un 12 – 17 % el número de personas hambrientas en el mundo” [14].

Además, las mujeres resultan soportar una carga desproporcionada de las consecuencias del aumento global de la prevalencia de las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) previsto para el siglo XXI. En el sur de Asia, por ejemplo, se prevé que las ECNTs darán cuenta del 72% de las muertes hacia el 2030, comparado con el 51% en el 2008. En el África sub-sahariana, las estimaciones son de un 46% frente a un 28% para el mismo período [15]. Además de las obligaciones del trabajo remunerado, las mujeres enfrentan una carga desproporcionada del trabajo de provisión de cuidados en el manejo de las morbilidades asociadas a las ECNTs [16,17], especialmente en contextos de pobreza [18]. Estas son la clase de inequidades sobre las cuales la soberanía alimentaria llama la atención.

### **Inequidad sistémica y el derecho a la alimentación**

Más allá de examinar la desigual distribución de poder a nivel de los hogares, la soberanía alimentaria sugiere una investigación de las relaciones de poder en los niveles meso y macro-económicos. Los miembros de Vía Campesina, por ejemplo, están preocupados por el poder corporativo dentro de la economía global. La disfuncionalidad del sistema alimentario continúa siendo lucrativa para una serie de compañías agrícolas y alimentarias. Las ganancias con frecuencia derivan del aumentado consumo de comida procesada, lo cual a su vez ha llevado a la epidemia global de obesidad. Más aún, los mecanismos de distribución en el sistema alimentario que proveen los alimentos sobre la base de la capacidad de pago han producido la paradoja de un billón de hambrientos en un momento en el que un billón y medio de personas tienen sobrepeso [19,20].

---

<sup>3</sup> (Agregado de la traductora)

Dentro del sistema alimentario, el poder está concentrado en manos de unas pocas corporaciones. En el 2008, las diez corporaciones agroquímicas más importantes controlaron casi el 90% de las ventas globales de pesticidas. De los 22 billones de dólares del mercado mundial de semillas patentadas, sólo diez corporaciones controlaron el 67% [21]. En el 2005, las cuatro principales empresas empacadoras de carne controlaron el 83,5% del mercado en Estados Unidos [22], y mundialmente, 40% de todos los comestibles fueron vendidos por sólo 100 minoristas [21]. Estas tendencias en la industria alimentaria han estado en un alza casi constante desde que se documentaron por primera vez en la década de 1970. Como planteó recientemente el gobierno de Estados Unidos “en el sector porcino, por ejemplo, la cuota de mercado de las cuatro mayores empresas faenadoras se incrementó del 36% en 1982 al 63% en 2006. Además, a nivel minorista, el porcentaje de ventas de las cuatro empresas más importantes aumentó más del doble, de un 16% en 1982 a 36% en el 2005” [23].

Esta concentración de poder ha generado consecuencias. En contextos donde las mujeres llevan adelante la mayoría de la innovación hortícola y agronómica, ellas pueden encontrar que su conocimiento agroecológico es suplantado por las tecnologías de la agricultura industrial. Las compañías de pesticidas son dueñas de las más grandes empresas de semillas, y su modelo agrícola, dependiente de los suministros adquiridos de semillas híbridas e insumos químicos, favorece a los establecimientos agrícolas más grandes y con uso intensivo de capital. Las mujeres tienen sistemáticamente un menor acceso que los hombres tanto a la tierra como al capital, y a pesar de tener a menudo un sofisticado nivel de conocimiento sobre los sistemas agrícolas, los puntos de vista de las mujeres rara vez importan en la conformación de opciones sobre las tecnologías agrícolas y la política alimentaria [24]. Además, los salarios dentro de la agricultura son consistentemente un 25% más bajos para las mujeres que para los hombres. Cuando se accede a los alimentos a través de los mecanismos de mercado, se incrementa sistémicamente el riesgo de las mujeres de padecer hambre [25] (o malnutrición<sup>4</sup>).

Es por estas razones que las mujeres líderes de los movimientos campesinos han tomado posturas fuertemente contrarias a las corporaciones multinacionales como Monsanto o Cargill [26].

Sin lugar a dudas, la concentración del poder agrícola no es nueva. Hacia el final del siglo XIX, cuatro firmas –Dreyfus, Cargill, Continental y Bunge– dominaban el comercio global de granos [27]. Hoy en día, sin embargo, el grado de importancia que tiene el mercado de alimentos es mucho mayor. La concentración del mercado de alimentos es evidente no sólo en el comercio internacional, sino también en la producción para el mercado interno, en la distribución y el consumo.

Esta concentración importa aún más cuando hay menos alternativas a los mercados dentro de los cuales la concentración ocurre.

### **El rol de los mercados y los gobiernos**

Para entender por qué el sector privado ha adquirido tanto poder, vale la pena observar los roles de otros actores dentro del sistema alimentario. Las fundaciones filantrópicas,

---

<sup>4</sup> (Agregado de la traductora)

por ejemplo, han sido responsables del avance del tipo de agricultura que ha puesto en peligro a los/as miembros de Vía Campesina [28,29]. La “revolución verde”, por la cual los campesinos han sido estimulados y a veces forzados por los gobiernos para adoptar un sistema de agricultura que involucra el uso de semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas, fue inicialmente financiada por las Fundaciones Ford y Rockefeller, y está actualmente siendo impulsada en África por la Fundación Bill Gates [30,31,32]. Estos sistemas agrícolas han tenido impactos de género negativos, ya que el conocimiento de las mujeres queda excluido y tiene sistemáticamente menos posibilidades de controlar el capital requerido para participar en una agricultura intensiva en recursos [30,31,32].

También han sido criticados los gobiernos nacionales y los organismos internacionales por su comportamiento en la conformación del sistema alimentario.

De particular interés para Vía Campesina, es el grado en el que, a través de acuerdos económicos como el tratado sobre agricultura de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los gobiernos han permitido al sector privado expandir su influencia dentro del sistema alimentario. Una demanda central de la propuesta sobre soberanía alimentaria de Vía Campesina es que la OMC “se salga de la agricultura” [36]. De esta manera, no sólo apuntan a que el tratado sobre agricultura dentro de la OMC sea anulado, sino también a que otras disposiciones que afectan a la agricultura, como las reglas sobre los derechos de propiedad de las semillas y las medidas fito-sanitarias, también sean suspendidas. Las reglas de los tratados de comercio son influenciadas por las corporaciones que subsecuentemente se benefician con ellas [37], con los demostrados impactos diferenciales según género como resultado [38,39].

Las corporaciones alimentarias continúan tratando de moldear la política pública nacional e internacional. PepsiCo, por ejemplo, ha hecho todo lo posible para reclamar un lugar en la mesa para abordar los problemas de salud pública [40]. Incluso la Compañía desde el año 2000 ha gastado 26,88 millones de dólares en lobby en los Estados Unidos [41], en particular en respuesta a los impuestos a sus productos y expresando su preocupación por las restricciones en la publicidad para niños/as de sus productos [42,43]. El comportamiento de PepsiCo es emblemático de una tendencia más amplia en el gasto del sector privado dentro del sistema alimentario. La influencia de los intereses privados en las políticas públicas resulta crucial en un contexto de reducción de los presupuestos públicos y de transformación de instituciones públicas como las escuelas en lugares de venta de productos obesogénicos [44]. Incluso la industria alimentaria está llevando el debate público hacia una interpretación del incremento de las ECNT como un problema de los individuos [45]. Aceptar esto es instar a políticas en las cuales se plantee que las ECNT pueden ser subsanadas con un mejor comportamiento individual más que con una mayor regulación. Dado que las mujeres asumen más que los hombres la responsabilidad de la alimentación infantil, este planteo tiene el efecto de patologizar individualmente a las mujeres, más que responsabilizar a un sistema que les quita la libertad de hacer más saludable la alimentación de sus hijos/as.

## **Conclusión**

Las desigualdades en el poder que caracterizan al sistema alimentario pueden ser encontradas en los hogares, corporaciones, gobiernos locales y nacionales, fundaciones filantrópicas y organismos internacionales.

Las fortalezas de una aproximación desde la soberanía alimentaria residen en que invita a una aproximación heurística a las relaciones de poder, en particular de género. Para Vía Campesina, y para muchos/as otros/as, identificar las desigualdades en el poder dentro del sistema global de alimentos es más que un ejercicio académico, es un medio no sólo para interpretar el sistema, sino también para cambiarlo.

## Referencias

1. Sen AK (1981) *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. New York: Oxford University Press.
2. Food and Agriculture Organization of the United Nations (2011) *FAOSTAT Glossary*. Rome: Food and Agricultural Organization of the United Nations. Available: <http://faostat.fao.org/site/375/default.aspx> Accessed 18 January 2012.
3. Food and Agriculture Organization of the United Nations ((2011) *The state of food insecurity in the world: How does international price volatility affect domestic economies and food security?* Rome: Food and Agricultural Organization of the United Nations. Available: <http://www.fao.org/docrep/014/i2330e/i2330e00.htm> Accessed: 18 January 2012.
4. Food and Agriculture Organization of the United Nations (2004) *The state of food insecurity in the world 2004: Monitoring progress towards the World Food Summit and Millennium Development Goals*. Rome: Food and Agricultural Organization of the United Nations.
5. Food and Agriculture Organization of the United Nations (2003) *Trade reforms and food security: Conceptualising the linkages*. Rome: Commodity Policy and Projections Service, Commodities and Trade Division. Available: <http://www.fao.org/docrep/005/y4671e/y4671e00.htm> Accessed 18 January 2012.
6. Coleman-Jensen A, Nord M, Andrews M, Carlson S (2011) *Household food security in the United States in 2010*. Washington (D.C.): United States Department of Agriculture. Economic Research Report Number 125. Available: <http://www.ers.usda.gov/Publications/ERR125/ERR125.pdf> Accessed 18 January 2012.
7. Larson NI, Story MT (2011) Food insecurity and weight status among U.S. children and families: A review of the literature. *Am J Prev Med* 40: 166–173. doi:10.1016/j.amepre.2010.10.028.
8. United Nations (2009) *World survey on the role of women in development*. In: Secretary-General Rot, editor. New York: United Nations. Available: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/64/93](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/64/93) Accessed 18 January 2012.
9. Rosset P (2011) Preventing hunger: Change economic policy. *Nature* 479: 472–473. doi:10.1038/479472a.
10. Patel R (2009) What does food sovereignty look like? *J Peasant Stud* 36: 663–673
11. Patel R (2007) *Stuffed and starved: Markets, power and the hidden battle for the world food system*. London: Portobello Books.
12. Collier P (2008) The politics of hunger: How illusion and greed fan the food crisis. *Foreign Affairs* 87. Available: <http://www.foreignaffairs.com/articles/64607/paul-collier/the-politics-of-hunger> Accessed 18 January 2012.
13. WFP World Food Programme (2009) *WFP Gender policy and strategy: Promoting gender equality and the empowerment of women in addressing food and nutrition challenges*. Rome: World Food Programme. Available: <http://home.wfp.org/stellent/groups/public/documents/resources/wfp195024.pdf> Accessed 18 January 2012.
14. Food and Agriculture Organization of the United Nations (2011) *The State of Food and Agriculture 2010–2011: Women in agriculture - Closing the gender gap for development*. Rome: Food and Agricultural Organization of the United Nations.

15. World Bank (2011) The Growing danger of noncommunicable diseases: Acting now to reverse course. Washington (D.C.): World Bank Human Development Network. Available: <http://siteresources.worldbank.org/HEALTHNUTRITIONANDPOPULATION/Resources/Peer-Reviewed-Publications/WBDeepeningCrisis.pdf> Accessed 18 January 2012.
16. Kramer BJ, Kipnis S (1995) Eldercare and workrole conflict: Toward an understanding of gender differences in caregiver burden. *Gerontologist* 35: 340–348.
17. Pinquart M, Sörensen S (2006) Gender differences in caregiver stressors, social resources, and health: An updated meta-analysis. *J Gerontol B Psychol Sci Soc Sci* 61: P33–P45.
18. Kipp W, Tindyebwa D, Rubaale T, Karamagi E, Bajenja E (2007) Family caregivers in rural Uganda: The hidden reality. *Health Care Women Int* 28: 856–871. doi:10.1080/07399330701615275.
19. Swinburn BA, Sacks G, Hall KD, McPherson K, Finegood DT, et al. (2011) The global obesity pandemic: Shaped by global drivers and local environments. *Lancet* 378: 804–814. doi:10.1016/S0140-6736(11)60813-1.
20. World Health Organization (2011) Obesity and overweight. World Health Organization. Available: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/en/index.html> Accessed 18 January 2012.
21. ETC Group (2008) Who owns nature? Corporate power and the final frontier in the commodification of life. Winnipeg, MB: ETC Group. Available: [http://www.etcgroup.org/upload/publication/707/01/etc\\_won\\_report\\_final\\_color.pdf](http://www.etcgroup.org/upload/publication/707/01/etc_won_report_final_color.pdf) Accessed 18 January 2012.
22. Hendrickson M, Heffernan WD (2007) Concentration of agricultural markets. Washington (D.C.): National Farmers Union. Available: <http://www.foodcircles.missouri.edu/07contable.pdf> . Accessed 18 January 2012.
23. Government Accountability Office (2009) U.S. Agriculture: Retail food prices grew faster than the prices farmers received for agricultural commodities, but economic research has not established that concentration has affected these trends [memo]. Washington (D.C.): Government Accountability Office. Available: <http://www.gao.gov/new.items/d09746r.pdf> Accessed 18 January 2012.
24. Feldman S, Welsh R (1995) Feminist knowledge claims, local knowledge, and gender divisions of agricultural labor: Constructing a successor science. *Rural Sociol* 60: 23–43. doi:10.1111/j.1549-0831.1995.tb00561.x.
25. Hertz T, Winters P, de la O AP, Quiñones EJ, Davis B, et al. (2008) Wage inequality in international perspective: Effects of location, sector, and gender. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. Available: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/ak230e/ak230e00.pdf> . Accessed 18 January 2012.
26. Chacko S (2001) Changing the stream: Backgrounder on the women’s movement in India. Bangalore: Centre for Education and Documentation.
27. Murphy S (2006) Concentrated market power and agricultural trade: Ecofair trade discussion paper 1. Berlin: Heinrich Boell Stiftung. Available: [http://www.iatp.org/files/451\\_2\\_89014.pdf](http://www.iatp.org/files/451_2_89014.pdf) Accessed 18 January 2012.
28. Jennings BH (1988) Foundations of international agricultural research: Science and politics in Mexican agriculture. Boulder: Westview Press.
29. Cullather N (2010) The hungry world: America’s Cold War battle against poverty in Asia. Cambridge (MA): Harvard University Press.
30. Shiva V (1989) The violence of the Green Revolution. Ecological degradation and political conflict in Punjab. Dehra Dun: Research Foundation for Science and Ecology.



31. Perkins JH (1997) *Geopolitics and the green revolution: Wheat, genes and the cold war*. Oxford: Oxford University Press.
32. Dowie M (2001) *American foundations: An investigative history*. Cambridge (MA): MIT Press.
33. Sobha I (2007) Green revolution: Impact on gender. *J Hum Ecol* 22: 107–113.  
<http://www.krepublishers.com/02-Journals/JHE/JHE-22-0-000-000-2007-Web/JHE-22-2-000-000-2007-Abstract-PDF/JHE-22-2-107-07-1491-Sobha-I/JHE-22-2-107-07-1491-Sobha-I-Tt.pdf>  
Accessed 18 January 2012.
34. Hart G (1992) Household production reconsidered: Gender, labor conflict, and technological change in Malaysia's Muda region. *World Dev* 20: 809–823.
35. Cain ML (1981) Java, Indonesia: The introduction of rice processing technology. In: Dauber R, Cain ML, editors. *Women and technological change in developing countries*. Boulder, Colorado: Westview Press.
36. La Via Campesina (1999) *Seattle declaration: Take WTO out of agriculture*. Seattle WA: La Via Campesina. Available:  
[http://www.viacampesina.org/en/index.php?option=com\\_content&view=article&id=57:seattle-declaration-take-wto-out-ofagriculture&catid=24:10-years-of-wto-is-enough&Itemid=35](http://www.viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=57:seattle-declaration-take-wto-out-ofagriculture&catid=24:10-years-of-wto-is-enough&Itemid=35) Accessed 18 January 2012.
37. Love R (2007) Corporate wealth or public health? WTO/TRIPS flexibilities and access to HIV/AIDS antiretroviral drugs by developing countries. *Development in practice* 17: 208–219. doi:10.1080/09614520701195915.
38. Paul P, Mukhopadhyay K (2010) Growth via intellectual property rights versus gendered inequity in emerging economies: An ethical dilemma for international business. *J Bus Ethics* 91: 359–378. doi:10.1007/s10551-009-0088-y.
39. Cagatay N (2001) *Trade, gender and poverty*. New York: United Nations Development Programme. Available:  
[http://lnweb90.worldbank.org/Caw/CawDocLib.nsf/0/8FD3D335B5FADB8685256CC50070390D/\\$file/trade,+gender+and+poverty.pdf](http://lnweb90.worldbank.org/Caw/CawDocLib.nsf/0/8FD3D335B5FADB8685256CC50070390D/$file/trade,+gender+and+poverty.pdf) Accessed 18 January 2012.
40. Yach D (2011) *The critical role of the food industry in the obesity debate*. Purchase NY: PepsiCo Inc. Available: <http://performancenotes.pepsicoblogs.com/2010/07/the-critical-role-of-the-food-industry-in-the-obesity-debate/> Accessed 18 January 2012.
41. Center for Responsive Politics (2011) *Lobbying spending database: PepsiCo Inc 2011*. Washington (D.C.): Center for Responsive Politics/Senate Office of Public Records. Available: <http://www.opensecrets.org/lobby/clientsum.php?id=D000000200> Accessed 18 January 2012.
42. Young J (2009) Coke, Pepsi step up spending after being targeted by healthcare reform tax. *The Hill*. Available: <http://thehill.com/business-a-lobbying/69561-coke-pepsi-step-up-spending-after-being-targeted-by-tax> Accessed 18 January 2012.
43. PepsiCo Inc (2011) *Lobbying Disclosure Act of 1995 (Section 5) Lobbying Report*. Senate of the United States. Washington (D.C.): Office of Public Records. Available: <http://soprweb.senate.gov/index.cfm?event=getFilingDetails&filingID=993D2532-62B2-4402-A0E1-63956144E08E> Accessed 18 January 2012.
44. Carter M-A, Swinburn B (2004) Measuring the 'obesogenic' food environment in New Zealand primary schools. *Health Promot Int* 19: 15–20. doi:10.1093/heapro/dah103.
45. Jenkin GL, Signal L, Thomson G (2011) Framing obesity: The framing contest between industry and public health at the New Zealand inquiry into obesity. *Obesity Rev* 12: 1055–1030. doi:10.1111/j.1467-789X.2011.00918.x.
46. Martínez-Torres ME, Rosset PM (2010) La Vía Campesina: The birth and evolution of a transnational social movement. *J Peasant Stud* 37: 149–175. doi:10.1080/03066150903498804.

### **Agradecimientos**

El autor agradece los comentarios invaluable de Maninder Kahlon y el apoyo en la investigación por parte de Meredith Palmer.

**Forma de citar:** Patel RC (2012) Food Sovereignty: Power, Gender, and the Right to Food. PLoS Med 9(6): e1001223. doi:10.1371/journal.pmed.1001223  
Published June 26, 2012

**Copyright:** © 2012 Rajeev C. Patel. Este es un artículo de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons, la cual permite el uso irrestricto, la distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando se cite al autor y la fuente original.

**Traducción al español:** Lic. Laura Raquel Piaggio (revisión Lic. Elisa Palermo)